Hoy nos encontramos reunidos en esta plaza, corazón palpitante de nuestra ciudad, para conmemorar un acto de coraje colectivo que cambió el rumbo de de nuestra historia: aquel 25 de mayo de 1810 donde, entre debates febriles y esperanzas compartidas, un pueblo decidió dejar de ser espectador para convertirse en autor de su destino.

Esta fecha no sólo simboliza una ruptura con el dominio colonial español. Fue una decisión política, sí, pero sobre todo, una afirmación profunda de dignidad: la certeza de que estas tierras y sus habitantes tenían derecho a labrar su propio camino.

En aquella turbulenta semana de mayo de cabildos abiertos, revoluciones y dimisiones, hace 215 años, y al calor de los cuestionamientos en América del Sur al Virreinato, tras la caída del Rey de España a manos del Imperio Francés; nuestra Nación empezó a tomar forma y empezamos a construir nuestro propio camino institucional.

Así se constituyó la Primera Junta de Gobierno de las Provincias del Río de la Plata, nuestro primer gobierno patrio, que marcó el inicio del proceso de la independencia Argentina. No fue un acuerdo de intereses perfectos, sino una apuesta audaz por la autonomía. Un faro que hoy nos interpela: ¿Qué hacemos nosotros con esa herencia?.

Honremos la memoria de sus protagonistas: Saavedra, Moreno, Paso, Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Matheu y Larrea; y junto a autoridades, instituciones, vecinos y vecinas de Reconquista, conmemoremos juntos un hecho histórico, reafirmando el compromiso con nuestra patria.

Hoy, recordamos también a las y los artífices silenciosos, anónimos, pero fundamentales: los y las habitantes de nuestro territorio empezando a reconocerse como un pueblo con una cultura y tradiciones propias, surgidas desde la diversidad de sus orígenes.

Y desde ese lugar, con aquellos hombres y mujeres que fueron artífices de los procesos de nuestra independencia en mente; y solo a modo de ejercicio reflexivo ante la efeméride, me pregunto:

¿en qué patria vivimos?

Desde luego no tengo la respuesta a lo que pensamos como sociedad, pero sí sé lo que siento yo:

Siento que nos equivocamos cuando no abrazamos nuestras diferencias para, mediante la razón y el debate fundado, respetuoso y honesto, saltearlas y construir el bien común.

Y no hablo solamente de la política, ni de los partidos o de las instituciones, o al menos no solamente. Hablo de nosotros como sociedad. Hablo de cada uno de nosotros como ciudadanos de una República democrática.

Como sociedad hemos perdido la paciencia y la calma, incluso, arriesgo, en muchos casos, hasta la alegría y el orgullo de sentirnos argentinos y argentinas.

Todo nos enoja, todo nos altera, todo nos divide. Nada nos interesa, o al menos no lo suficiente como para preocuparnos en serio de manera colectiva.

Construimos fanatismos ridículos y nos entretenemos peleando para ver quien tiene la razón.

Nos hemos despojado del compromiso de nuestro ser social, desconocemos y cuestionamos los derechos humanos fundamentales.

Lo que siento, estimadas conciudadanas y conciudadanos, es que viviendo de este modo, vivenciando el *“yo me salvo solo, y el yo me preocupo por mí”*; las crisis y las divisiones sólo se profundizan; y perdemos todos.

Y, una vez más, ganan los mismos de siempre. Los que con tal de ser, permanecer o tener más, hablan impunemente de hambre desde la opulencia, hablan de pobreza desde la ostentación y nos venden humo y promesas vacías usando slogans que se viralicen en las redes sociales.

Pensemos un poco en aquel 1810. No romanticemos la anécdota. Estudiemos, conozcamos, cuestionemos. Pero hagamos el ejercicio de reivindicar nuestra historia desde los principios fundantes y de los valores de libertad, autonomía y unidad nacional que surgieron en aquel momento fundacional. No olvidemos que todos y todas estamos solo de paso, y que nuestra Patria y sus Instituciones trascienden a las personas.

A todas. Siempre.

Agradezco al Sr. Intendente la oportunidad de alzar mi voz en este acto hoy, en representación de la Universidad Nacional del Litoral y de las instituciones educativas de la ciudad.

A mi entender, la educación es una herramienta intrínseca y necesaria, asociada a todas las revoluciones y transformaciones a través de las cuales hemos ido construyendo las instituciones democráticas y el desarrollo de nuestro país.

Aquella Primera Junta promovió la educación primaria en todo el país, surgieron después las leyes y transformaciones educativas que dieron forma y sentido a nuestra Nación, y destaco de entre ellas la Ley 1420 y la Reforma Universitaria.

No tengo dudas de que no hay verdadera libertad si no hay educación, y si no hay condiciones de acceso y permanencia igualitarias.

No hay desarrollo regional si no hay conocimiento que se genere, que circule, que forme, y que transforme.

Nuestro norte provincial, con Reconquista como la ciudad más habitada de la región, es un cabal ejemplo de ello.

Somos testigos de cómo en los últimos 15 años la ampliación de la oferta educativa en todos los niveles está constituyendo al conglomerado urbano de Reconquista y Avellaneda como un verdadero polo educativo en el norte santafesino; y asociado a él, vienen el desarrollo de empresas, industrias, servicios, y el crecimiento de nuestras ciudades.

Reconquista está construyendo su propia identidad en la historia. Una identidad arraigada a nuestros orígenes diversos, al campo y al río, a las industrias que han pujado por el desarrollo de la región y a todas y todos quienes cada día la habitamos y ponemos nuestro granito de arena.

Y es, sin dudas también, una identidad ligada profundamente al crecimiento de nuestras escuelas, institutos, y universidades, al trabajo cotidiano de docentes, al esfuerzo de quienes se educan y se comprometen con el conocimiento. El conocimiento es emancipación. Es independencia y es oportunidad.

Pero la educación, como la libertad, no se regala, se sostiene con compromiso, con comunidad, con políticas públicas.

Vivimos tiempos difíciles en nuestra argentina, hoy se cuestiona abiertamente la educación pública, hay intenciones claras y acciones concretas para desfinanciar tanto la educación como la ciencia. Esto es un ataque a nuestras libertades, nuestros derechos y, principalmente, al futuro de nuestro pueblo argentino.

La libertad no es sólo un concepto abstracto, sino una acción que debe materializarse cada día, y ese camino comienza, precisamente, en el lugar donde el conocimiento y la educación se encuentran.

Por eso, y como conclusión, nos desafío a ser mejores y emular en honor y honestidad aquellos valores que nos fundaron. Renovemos nuestro compromiso con la educación como derecho, como herramienta, como camino hacia una libertad que sea real para todas y todos.

Abracemos nuestros orígenes, nuestras diversidades y diferencias, construyamos los derechos, las garantías y las oportunidades que nos siguen faltando. Este es el momento en que nos toca a nosotros hacernos cargo de la responsabilidad de proyectar y planificar un futuro de desarrollo sustentable y con igualdad de oportunidades para la ciudad y la región.

Ese creo, sin temor a equivocarme, es el camino que debemos transitar, y es, además, la mejor manera de rendir homenaje a los hombres y mujeres que han construido legados que trascienden el tiempo.

Muchas gracias.